

UN RETO A LA SOLIDARIDAD: LA ACTUAL CRISIS ECONÓMICA.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR DON JOSE MANUEL MARTINEZ,
CON MOTIVO DE SU NOMBRAMIENTO COMO DOCTOR “HONORIS
CAUSA”

UNIVERSIDAD DE MORÓN. BUENOS AIRES

25 – OCTUBRE- 2012

AGRADECIMIENTO

Mis primeras palabras deben ser para manifestar mi profundo agradecimiento a la Universidad de Morón por nombrarme Doctor “Honoris Causa” que, de conformidad con sus estatutos, “es la máxima distinción que concede la Universidad a los profesionales especialistas en alguna de las disciplinas científicas que hayan sobresalido en la misma de manera descollante y tengan un reconocido prestigio nacional o internacional”.

La generosa presentación de mi curriculum vitae por el Doctor Domingo Liotta ha sido sin duda determinante para que el Consejo Superior de la Universidad haya acordado la concesión de esta distinción, que recibo con orgullo y satisfacción, aunque también con enorme humildad, por cuanto supone de reconocimiento a más de cuarenta años de vida empresarial en los que he tratado de contribuir o hacer realidad lo que en mi opinión deberían ser los principales objetivos de un directivo de empresa: crear riqueza, generar empleo, actuar con ética y ejemplaridad, y prestar un servicio útil a la Sociedad. Personalmente, he tratado de realizar esta labor a través de MAPFRE, y lo he hecho con cariño y pasión, probablemente heredados de mi padre, que también dedicó al Seguro toda su vida profesional.

Me honra y enorgullece especialmente recibir esta gran distinción de una Universidad, y más aún si es del prestigio, dimensión e historia de la de Morón. Siempre he considerado que la Universidad desempeña un papel clave en la Sociedad, tanto por la necesidad de que ésta tenga buenos profesionales (médicos, abogados, profesores, ingenieros, economistas, etc.), como por la importancia de contar igualmente con hombres cultos, que amen y difundan la cultura como uno de los grandes avances sociales; y sobre todo, como decía Ortega y Gasset en su “Misión de la Universidad”, para “asegurar que contaremos con personas capaces en la profesión de

mandar , entendiendo esto no como el ejercicio jurídico de la autoridad, sino como aquello capaz de ejercer presión e influjo sobre el cuerpo social”. Es decir, tener buenos dirigentes, con conocimientos y prestigio para saber orientar acertadamente el camino que debe seguir la Sociedad.

Para mi es un motivo de gran satisfacción que la propuesta de mi nombramiento haya sido formulada por el Dr. Domingo Liotta, figura excepcional cuyo prestigio internacional, nacido de sus investigaciones en Cardiología, se complementa con su humanismo científico, y cuyo fecundo pensamiento ha divulgado en diversos libros. Al profundizar en la persona, los grandes médicos acaban teniendo una visión integral de la misma y se convierten en destacados humanistas, como lo fueron hace siglos Hipócrates, San Lucas o Maimónides, que contribuyeron al desarrollo de la Medicina como arte y ética clínica. En el legado del Dr. Liotta siempre estará presente su pensamiento filosófico, teológico, humanístico y filantrópico, que nos enriquece y sirve de modelo a todos. Gracias, Dr. Liotta, por su gran contribución a la Sociedad y a este mundo en que vivimos, y sobre todo por hacerlo de forma tan ejemplar.

Tengo que expresar igualmente mi agradecimiento a MAPFRE, que me ha dado la oportunidad de llevar a cabo una amplia actividad que ha contribuido a mi desarrollo personal y profesional, y de aportar mi trabajo al sector asegurador y al fundacional en un ámbito de 46 países. Ello me ha permitido viajar con gran frecuencia, en especial por América, a la que conozco bien, de la que tanto he aprendido, y a la que tanto quiero. Me siento un ciudadano “iberoamericano”. Y también muchas gracias al Vicepresidente de MAPFRE Francisco Ruiz Risueño, al Patrono de Honor de FUNDACIÓN MAPFRE Carlos Álvarez, al Presidente de MAPFRE en Argentina, Diego Sobrini, y a todos los compañeros y amigos que me acompañan en este entrañable acto.

Visité por primera vez Buenos Aires en un ya lejano 1976, hace 36 años; el impacto que causó esta maravillosa ciudad en aquel joven que por primera vez hacía las Américas fue impresionante. La expresión que entonces utilizábamos comúnmente (“Buenos Aires es el París de América”) se quedaba muy corta. Todo me impresionó: sus avenidas, sus plazas, sus jardines, sus edificios ¡Qué grandiosidad! Pero, sobre todo, encontrar una gran nación que compartía no solo tu lengua, sino tus propios orígenes y cultura, lo que me permitió enamorarme con naturalidad de este país y contar desde siempre en él con muy buenos amigos.

MAPFRE, presente hoy en todo el continente, inició su actividad en América en los años 70 formando a los aseguradores con los libros publicados por Editorial MAPFRE (recuerdo la emoción de verlos en El Ateneo de Buenos Aires), continuó con el Reaseguro, desarrolló sus labores fundacionales al inicio de los 80, e inauguró su actividad de Seguro Directo en el año 1986 en Argentina, punto de partida de nuestra gran expansión internacional. El destino de MAPFRE, y el mío propio como profesional, se han visto marcados por este maravilloso país, lo que me emociona especialmente en este momento tan especial para mí.

INTRODUCCIÓN

Estamos asistiendo a una de las mayores crisis económicas de las últimas décadas, una de las que quedan registradas para la Historia como el fin de un ciclo económico y principio de otro, que casi siempre conllevan tensiones sociales y cambios políticos y económicos, y que sirven de motivo de reflexión sobre las instituciones y principios en los que se ha sustentado la evolución de la Sociedad hasta ese momento.

El último precedente de una crisis de esta naturaleza es la “Gran Depresión”, que se originó en 1929 en Estados Unidos, que afectó luego de forma muy importante a Europa y Latinoamérica, produjo efectos devastadores en el empleo y en la calidad de vida de los ciudadanos, y fue, en la opinión de algunos, uno de los factores que originaron la Segunda Guerra Mundial.

La crisis actual, aunque tiene su origen en Estados Unidos, pasará a la Historia como la crisis de Europa, y especialmente de los países del Euro, con especial protagonismo de los denominados países periféricos, entre los que se encuentra España. Por todo ello, me ha parecido oportuno que mi intervención de hoy se centre en la actual crisis de Europa, con un análisis sobre su historia y sus estructuras políticas y económicas, y en su repercusión en España, que sin lugar a dudas está en estos momentos en el ojo del huracán de esta crisis.

Pero me ha parecido importante comenzar mi exposición con unas reflexiones sobre la solidaridad, porque pienso, y creo que no es una exageración, que nuestro futuro, el de los que estamos aquí reunidos, el de nuestros países, y el de la Humanidad va a depender en gran medida de la solidaridad con que se actúe tanto a nivel individual como colectivo. La solidaridad está presente o ausente en los procesos políticos que hoy,

amenazan en cierto modo logros de convivencia histórica conseguidos a lo largo de años de esfuerzos para alcanzar metas y objetivos comunes. Creo que la Unión Europea y la Eurozona saldrán fortalecidos de la crisis si se actúa con solidaridad; y que, España también resolverá mejor el problema de sus nacionalismos si hay solidaridad, que implica generosidad hacia los demás.

He dedicado toda mi vida profesional a una institución – el Seguro – que constituye un gran instrumento mundial de solidaridad; y mi dedicación personal actual también está muy vinculada a la solidaridad, en mi condición de Presidente del Instituto de Acción Social de FUNDACIÓN MAPFRE, cuya creación propuse en el año 2006.

UN RETO A LA SOLIDARIDAD: LA ACTUAL CRISIS ECONÓMICA

A) SOLIDARIDAD

A.1 Significado

La etimología de las palabras suele clarificar de forma inequívoca su significado: la palabra solidaridad proviene del latín “solíditas”, realidad homogénea, entera y unida; también define el comportamiento “in-solidum”, de enlace entre dos personas, que implica una relación proactiva con empatía. Por tanto, la solidaridad nace del ser humano y se dirige al ser humano, y se basa en la igualdad universal de todos los hombres, que deriva directamente de su dignidad y que poseen intrínsecamente por ser personas, sin importar su raza, sexo, credo, edad o condición. Como dijo Pablo VI en las Naciones Unidas el 4 de octubre de 1.965, “la igualdad forma parte de su constitución, no porque seáis iguales, sino porque aquí estáis como iguales”. La solidaridad, por tanto, solo debe entenderse desde el deseo permanente de superar las diferencias y desigualdades entre los seres humanos.

Aristóteles decía que la persona tiende de forma natural a sobrevivir, a reproducir la especie, y a la “filia” (amor, amistad) con los que le rodean; de esta tendencia natural resultan conceptos tan hermosos como la filantropía, la caridad, la fraternidad, la piedad, la compasión, etc. Pero la solidaridad implica acción, un comportamiento contrario al individualismo y al egoísmo, que busca el bien del otro, y que exige un compromiso desinteresado y motivado por razones de igualdad. Así lo recogió la constitución española de 1.812, cuyo bicentenario conmemoramos ahora, en su artículo lleno de belleza y poesía que nos recordaba a los españoles la obligación de amar a la patria, y de ser “justos y benéficos”.

Podríamos entrar en una disquisición filosófica sobre si es el egoísmo o la solidaridad el principal motor de los seres humanos. Probablemente dependerá de cuál de estos sentimientos alimente cada persona; pero prefiero pensar que ha sido esta última la que ha impulsado los cambios que favorecen el desarrollo del individuo, de los países, y en definitiva de la Humanidad en su conjunto; y me gustaría que estas palabras contribuyeran a “alimentar” la parte solidaria que todos tenemos de forma natural. A favor de los que opinamos de esta manera se encuentra la actual valoración de algunos pensadores, que consideran que la felicidad, se consigue de manera creciente con el desarrollo de las actitudes positivas, - como la ética, la solidaridad o la generosidad -, que los científicos consideran que son las que mayor actividad generan en las neuronas del ser humano. Por otra parte, en los últimos años se están analizando índices que incluyen la “empatía” – solidaridad de los seres humanos, y estos índices afortunadamente son crecientes.

La palabra solidaridad se ha ido empleando cada vez de forma más amplia, especialmente por los políticos, y con ello se han difuminado algunos aspectos de su definición pura y ortodoxa, como la necesaria implicación voluntaria del ser solidario. Hoy consideramos solidaria cualquier acción que favorezca la igualdad entre seres humanos o países, incluso aquélla que nace de imposiciones legales por pertenecer a un colectivo, como, el pago de impuestos que tienden a reequilibrar la distribución de la renta y hacen posible que todos podamos acceder a servicios sociales básicos, la existencia de fondos solidarios de cohesión regional o internacional, o incluso los préstamos solidarios, así llamados por tener tipos de interés y plazos favorables. Personalmente, creo que debemos dar por muy buena esta ampliación del concepto de solidaridad, siempre que se cumpla efectivamente el fin último de procurar la igualdad entre los seres humanos.

En el caso de las empresas, la acción solidaria es voluntaria, y se suele materializar a través de las Fundaciones, como ocurre en MAPFRE, a lo que luego me referiré.

A.2 Solidaridad y Seguro. La solidaridad en MAPFRE

A todos nos gusta pensar que hemos dedicado nuestra vida profesional a una actividad de la que podamos sentirnos orgullosos, bien por su propia naturaleza, bien por el beneficio que aporta a la sociedad. En mi caso, he dedicado mi vida profesional a la actividad aseguradora, que tiene su origen en la solidaridad entre los seres humanos, y que hoy desempeña un importante papel en el crecimiento económico de los países, sin haber perdido la esencia solidaria de la que nace. A pesar de esta afirmación, reconozco que hay actividades que probablemente me hubieran proporcionado todavía un mayor grado de satisfacción profesional, como la Medicina, la Docencia, la Investigación, la Cultura, todas ellas tan bien representadas en este foro.

La mayoría de los estudios históricos coinciden en señalar que ya en la Antigüedad existían fórmulas basadas en la solidaridad para afrontar las situaciones de riesgo e incertidumbre que afectaban a las personas o a sus bienes. Encontramos ejemplos de ellas en la Babilonia de Hammurabi, en China, en el Antiguo Egipto, en Grecia o en Roma. Un modelo especialmente auténtico de conducta solidaria es el de algunos gremios o asociaciones que compartían los costes económicos de las pérdidas sufridas por alguno de sus miembros.

Pero existe una cierta unanimidad en considerar que el Seguro, tal como hoy lo concebimos, nació en la Edad Media en Europa, singularmente en torno al tráfico comercial marítimo en el Mediterráneo. El primer contrato de seguro marítimo conocido se firmó en Génova en 1347, y se sabe que los notarios redactaban pólizas de este tipo en otras ciudades portuarias del Mare Nostrum.

En paralelo surgieron fórmulas no lucrativas de carácter mutuo para la cobertura de los riesgos personales, mientras que los seguros que cubrían

los riesgos empresariales eran una actividad mercantil, desarrollada normalmente por los propios comerciantes o por personas adineradas que arriesgaban parte de su patrimonio a cambio de la posibilidad de ganar una prima, normalmente elevada, si no se producía el siniestro. La distinción entre entidades mutuas o cooperativas y entidades mercantiles, tradicional en los países de Europa Occidental, y también en otros como Estados Unidos, Latinoamérica o los de la Commonwealth, se ha mantenido hasta nuestros días.

Los aseguradores estamos satisfechos de nuestro origen solidario; la esencia de nuestra actividad es la “ley de los grandes números”, que hace posible que con las aportaciones de muchos asegurados se indemnice a los que sufren un accidente. El seguro es desde hace siglos una manifestación peculiar de la solidaridad a escala universal gracias a un instrumento – el Reaseguro - que permite el intercambio de riesgos a nivel mundial, y que hace posible que las grandes catástrofes que afectan a un país (como la de las Torres Gemelas de Nueva York, los terremotos de Chile y México, o el reciente tsunami de Japón) sean indemnizadas con el concurso de entidades de seguro y reaseguro de todo el mundo. Además el Seguro contribuye con su actividad de forma relevante al desarrollo económico ya que, con datos de 2011, representa el 6,60% del PIB mundial, porcentaje que alcanza el 8,58% en los países más desarrollados; desempeña una importante función como gran inversor institucional, especialmente en renta fija, gracias sobre todo al ahorro que conllevan los seguros de Vida y Pensiones; y hace posible que se acometan iniciativas que implican grandes inversiones de capital y han jugado un importante papel en el desarrollo económico mundial, que no hubieran sido posibles sin la cobertura del Seguro.

Pienso, por tanto, que los aseguradores podemos estar orgullosos y satisfechos de nuestra actividad empresarial y de lo que ésta aporta a la

Sociedad; pero permítanme que abuse de su tolerancia y les diga que personalmente también estoy satisfecho de haber trabajado toda mi vida profesional en una de las entidades que ha cosechado mayor éxito en los últimos años en el Seguro Mundial, gracias no sólo a una gestión profesional, sino también y principalmente al desarrollo de un modelo empresarial basado en principios y valores.

En MAPFRE creemos profundamente en la solidaridad, en la obligación de las empresas de ser solidarias con la Sociedad. Esta es la razón de ser de la FUNDACIÓN MAPFRE, cuyo objetivo fundamental es ocuparse de las personas, empezando por su salud (el bien más valorado), entendida con una visión amplia coincidente con la de uno de los grandes médicos humanistas españoles, Pedro Laín Entralgo, al que en el año 1995 otorgamos el primer premio a “Toda una vida profesional” que concede nuestra Fundación, y que también han recibido otros destacados profesionales de la Salud, entre los que se encuentra el Dr. Liotta. El Dr. Laín Entralgo, médico, filósofo, antropólogo y ensayista, nos habla de la “antropología médica”, y de que la persona “puede ser librada de la enfermedad antes de que llegue a padecerla”. Por ello, trabajamos en la prevención de la salud, entendiendo la prevención como “la disposición para evitar un riesgo”, y la salud, como “el estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedad”, de acuerdo con la definición de la OMS. Trabajamos también en la prevención de los accidentes y, habida cuenta de que la salud de la persona puede sufrir daños como consecuencia de las agresiones del entorno en el que vive al que además puede deteriorar perjudicando a otras personas, ampliamos también la actividad de la Fundación a la protección del Medio Ambiente.

En esta aproximación integral a todas las facetas de la persona, no hemos sido ajenos a su formación en relación con el aseguramiento de sus riesgos y con su posicionamiento sobre la previsión social, fomentando su responsabilidad y solidaridad mediante el conocimiento de las Ciencias del Seguro; ni hemos olvidado tampoco su desarrollo cultural, así como el conocimiento de las Artes y la Historia que han condicionado su vida, aspectos éstos a los que nuestra Fundación dedica una intensa actividad.

Finalmente, a través de nuestro Instituto de Acción Social, manifestamos nuestra sensibilidad por los más desfavorecidos: en América hemos promovido las Comunidades MAPFRE, para posibilitar el desarrollo de los niños y de los jóvenes en zonas de extrema pobreza; en España nos ocupamos de las personas que sufren algún tipo de discapacidad; y en todas partes promovemos el voluntariado como prueba de solidaridad con los demás.

Con estas rápidas pinceladas espero haber aportado una visión de conjunto sobre cómo MAPFRE, articula su solidaridad a través de su Fundación. Confío en haber puesto de manifiesto la existencia de un eje conductor que, partiendo de una sensibilidad aseguradora y solidaria, tiene como objetivo mejorar nuestra Sociedad para lograr el bienestar y desarrollo de las personas.

B) LA CRISIS ECONÓMICA

A primeros de noviembre del año pasado - va a hacer ahora un año - y dentro del objetivo de conocer la opinión de los grandes empresarios respecto a la crisis económica española, el periódico El PAIS publicó un artículo cuyo contenido recogía mis opiniones sobre el tema, que expongo a continuación como punto de partida de este análisis de la misma:

- Comenzaba apoyando la teoría de los ciclos económicos, y por tanto que de las crisis se sale para volver a etapas de crecimiento y bonanza.
- Manifestaba que hasta ese momento no existían indicadores de que la situación fuera a cambiar de forma inmediata, y consideraba imprescindible eliminar la incertidumbre económica, y acertar con las políticas públicas para generar expectativas y frenar el terrible desempleo.
- Consideraba esencial realizar reformas estructurales: del mercado de trabajo, del sector financiero, del sistema de pensiones, y del control del gasto público y de la deuda.
- Como en los teoremas matemáticos, consideraba las condiciones citadas anteriormente como necesarias pero no suficientes, y afirmaba que los tecnócratas no nos iban a sacar de la crisis; que hacen falta “POLÍTICOS” (con mayúsculas) capaces (con audacia) no sólo de controlar y reducir el déficit, sino de desarrollar políticas económicas y sociales que generen crecimiento e ilusión.
- Recomendaba la diversificación económica, como elemento que equilibra y protege de las crisis y ayuda a superarlas.

- Exponía mi confianza en España, indicando que, si supiésemos aprovechar estas circunstancias para mejorar, saldríamos reforzados de la crisis.
- Finalizaba apelando a que nuestra Sociedad en su conjunto tiene que volver a asumir valores como la ética, la honestidad, el esfuerzo, la austeridad, la generosidad y la solidaridad.

El artículo fue publicado el día 7 de noviembre, días antes de la celebración de las elecciones generales del día 20 del mismo mes, que ganó el Partido Popular liderado por nuestro actual Presidente, Mariano Rajoy. Después de transcurrido casi un año, poco cambiaría sobre mis opiniones, pero me parece conveniente enriquecerlas con algunos comentarios sobre los muchos acontecimientos acaecidos desde entonces, sobre la evolución de los datos que entonces conocíamos (que todos han ido a peor) y sobre la crisis del euro, que se ha agudizado.

B.1 Los ciclos económicos:

Es imposible comprender y analizar los fenómenos sociales sin perspectiva histórica: las grandes y pequeñas crisis económicas forman parte de los ciclos y, por tanto hay que entender estos, para explicar las crisis económicas.

Muchos economistas han analizado la teoría de los ciclos económicos: Marx, Slutsky, Shumpeter, Kondratieff, Mitchell, Keynes, Hicks y Samuelson, entre otros. Sin excepción, todos coinciden en que las grandes magnitudes económicas, (renta, precios, empleo, etc.) no crecen de manera continua sino cíclicamente, si bien cada uno de ellos ofrece una explicación distinta, aunque no necesariamente incompatible con la de otros, sobre las razones de que ocurra así:

- Para Marx (1818-1883), los ciclos se deben a los desequilibrios entre producción y consumo, consecuencia del afán de producción del sistema capitalista, y de su desinterés por que las clases trabajadoras alcancen el nivel adecuado de consumo.
- Shumpeter (1883-1950) defendía que los ciclos eran consecuencia de las innovaciones técnicas (el ferrocarril, el automóvil, el teléfono, el avión, etc.) que provocan un fuerte incremento de la inversión, que va reduciéndose paulatinamente hasta producir el parón que provoca la crisis.
- Keynes (1883-1946) mantiene una teoría compatible con su coetáneo Shumpeter, si bien hace mayor hincapié en que la bonanza se debe al aumento de la inversión, sea pública o privada. Con la publicación de su famosa “Teoría general del empleo, el interés y el dinero”, que revolucionó la teoría económica y dió lugar al nacimiento de la macroeconomía moderna, trató de explicar los fenómenos de depresión económica, e incluso dió recetas para acelerar la salida de las crisis mediante políticas de demanda basadas en el gasto público. En términos médicos, Keynes se atrevió a diagnosticar al enfermo (la economía), pero sobre todo a darle un tratamiento (política fiscal) para curarlo (salida de la crisis). Durante años, Keynes y sus seguidores pensaron que con su teoría habían sido capaces de eliminar los ciclos, hasta que la crisis de los años 70 demostró que un exceso de “keynesianismo” podía producir en ciertos contextos un descontrol de la inflación que, unida a la excesiva dependencia del petróleo, provocó otra nueva gran crisis.
- Siguiendo con la comparación médica, su principal crítico, Milton Friedman, consideraba la inflación como una droga, que causa efectos beneficiosos al principio pero que a la larga deteriora de

forma importante la salud del enfermo. Sus teorías - basadas en el control de la inflación, y sobre todo en su creencia en el funcionamiento eficiente de los mercados, que son capaces de equilibrar todas las fuerzas que participan en la economía y que, por tanto, no necesitan estar regulados - se impusieron en las últimas décadas, y tienen que ver algo o mucho con la actual crisis económica.

En definitiva, nos guste o no, los ciclos existen. La economía no es una ciencia exacta. La confianza y las expectativas son determinantes, y ambas tienen que ver con las emociones del ser humano. La prosperidad y la euforia económicas llevan a excesos, que tienden a acabar en depresión. Lo bueno es que siempre se sale, y la tendencia a lo largo del tiempo es que los niveles de renta per cápita aumenten a nivel mundial. Pienso que la naturaleza humana hace inevitable la existencia de los ciclos económicos, sin minusvalorar por ello la función de los economistas, a los que admiro y cuya función es trascendental para que la parte negativa de los ciclos llegue lo más tarde posible, y la recuperación sea más temprana; y sin olvidar la dosis de responsabilidad de la clase dirigente, que no debería olvidar que las crisis económicas graves y prologadas suelen derivar en cambios importantes de carácter sociopolítico, a veces no deseados.

C) LA CRISIS ECONÓMICA ACTUAL. 2007

a) Referencias a la Gran Depresión

Posiblemente estamos asistiendo a una de esas grandes crisis económicas que definen los ciclos e influyen en el devenir de la Humanidad. Como he indicado anteriormente, la referencia previa comparable en el tiempo por su dimensión es la Gran Depresión, que siguió el patrón definido para las crisis económicas: prosperidad y euforia de los años 20, que provocan especulación y burbuja (en este caso bursátil en Wall Street), lo que unido a la rigidez monetaria del patrón oro (imposibilidad de devaluar la moneda), la inflexibilidad salarial y la debilidad de los bancos provocó una grave crisis, en la que también tuvo un papel decisivo el elemento psicológico (el pánico y la desconfianza galoparon por el mundo).

Desde el punto de vista puramente económico, considero positivas algunas de sus consecuencias, como la desaparición del patrón oro y el nacimiento de las teorías de Keynes que, aunque no son la panacea universal, han servido para dotar a la comunidad de economistas de un armazón intelectual que ayuda a diseñar políticas económicas más efectivas.

Desde el punto de vista sociopolítico, la Gran Depresión posibilitó la escisión del mundo en tres bloques: las potencias fascistas (Alemania, Italia, Japón), la Unión Soviética, y los países democráticos (liderados por Estados Unidos e Inglaterra). Todo ello acabó, como sabemos, en la Segunda Guerra Mundial. Afortunadamente, todos los países mencionados están dirigidos en la actualidad por regímenes democráticos, y las consecuencias sociopolíticas de la crisis actual se resolverán en los despachos, y con la palabra y la política, y no en los campos de batalla.

b) Origen y causas.

En el año 2.000, la economía norteamericana acusó la crisis generada por la burbuja bursátil de las entidades denominadas punto.com, lo que obligó a bajar los tipos de interés para reactivar la economía. Esa reactivación se produjo en los dos años siguientes, en gran medida por el fuerte auge de la construcción debido al aumento en la demanda de viviendas, y generado a su vez por el número creciente de inmigrantes y por un explosivo mercado hipotecario basado en reducidos tipos de interés.

La ausencia de una regulación financiera prudente y el desarrollo de los productos derivados provocó que muchas entidades financieras se especializaran en el modelo de generar dinero para distribuirlo: concedían hipotecas, las empaquetan en vehículos jurídicos específicos, y emitían bonos que eran colocados en el mercado de capitales con la etiqueta de una excelente calificación crediticia.

En esta disociación entre quienes concedían las hipotecas y quienes soportaban el riesgo está la génesis de las “hipotecas basura”, y de la crisis de las “subprime”. Bancos, fondos de inversión, fondos de pensiones, aseguradoras y otros inversores de todo el mundo participaban en estos productos derivados, también llamados estructurados, cuyo riesgo es muy difícil de valorar pese a las calificaciones que se les otorgaban. Permítanme comentar como desahogo las grandes críticas que algunos analistas e inversores formulaban contra las instituciones financieras que, como MAPFRE, invertían de forma ortodoxa y sin caer en la tentación de hacerlo en esos productos con mayor rendimiento pero alto riesgo, por lo que éramos tachados de hiperconservadores o “dinosaurios”.

Un factor que no es despreciable en esta crisis es la prevalencia de lo político sobre lo económico. Antes de las elecciones de 2004, la obsesión del Presidente Bush era mantener el crecimiento económico, y por tanto era prohibitivo hablar de subidas de tipos de interés, que probablemente hubieran suavizado el estallido de la burbuja inmobiliaria en el año 2.007. En ese año se produjeron los primeros impagos de hipotecas, aumentó la morosidad y comenzó el pánico. Lo ocurrido entre marzo de 2.007 y septiembre de 2.008 supera probablemente los escenarios más pesimistas que hubiera imaginado cualquier economista: House Hold Finance Corporation anunció pérdidas millonarias; New Century Financial se declaró en quiebra; UBS cerró algunos de sus fondos de inversión en Estados Unidos; Bear Stearns eliminó sus fondos de inversión en derivados; Lehman Brothers cerró su filial hipotecaria; y, a nivel internacional, el Banco Alemán IKB anunció necesidades inmediatas de liquidez, BNP PARIBAS suspendió la liquidez de sus fondos de inversión; Northern Rock de Reino Unido suspendió pagos, y muchos de Uds. recordarán las imágenes de los clientes haciendo cola para retirar sus depósitos.

En otoño de 2.007, la solidez del sistema financiero ofrecía dudas, las bolsas bajaban en todo el mundo, y la crisis era evidente salvo para los que no la querían ver. Lo peor en Estados Unidos estaba por venir, y lo resumo en la caída de algunos de los grandes iconos de la economía americana: Citibank declaró pérdidas enormes, y fue rescatado en 2008; General Motors declaró a fin de 2.007 su mala situación, y suspendió pagos en 2.009; las legendarias y queridas por el pueblo americano entidades hipotecarias Fannie Mae (creada en 1938 para ayudar a los agricultores para salir de la Gran Depresión) y Freddie Mac (creada en 1947 para ayudar a los veteranos de la Segunda Guerra Mundial) fueron intervenidas en

2.008; la entidad aseguradora AIG, la mayor del mundo por capitalización bursátil, fué rescatada por el Estado con una inyección de capital de más de 180.000 millones de dólares; Merrill Lynch, una veterana de Wall Street con 93 años de existencia, tuvo que ser absorbida por Bank of America; y la prestigiosa boutique Bear Stearns fué comprada por J.P.Morgan.

Pero lo que pasará a la historia económica como hito más destacable de la crisis es la quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2.008, que provocó las necesidades de rescate anteriormente citadas, y que produjo el temido pánico en la economía mundial, con caídas en picado de las bolsas y una crisis de liquidez sin precedentes. Todavía hoy se discute sobre la arbitrariedad de decisión de dejarla caer, sobre todo teniendo en cuenta que el Estado había rescatado a muchas instituciones, tanto antes como después de la quiebra de Lehmans.

Para concluir este apartado, quisiera añadir que muchas instituciones fallaron para que fuese posible una crisis de tal envergadura: la Reserva Federal, la Security and Exchange Commission, las agencias de rating, las empresas de auditoría, la política del Tesoro, etc. Quizás habría que recordar como atenuante las palabras que se atribuyen a Greenspan: “En el momento álgido de la fiesta ¿quien se atreve a retirar el champagne?”; pero habría que contestar: “todos aquellos capaces de prever las consecuencias de la terrible resaca del día siguiente”.

c) La crisis en España

En el año 2007, la economía española tenía algunas similitudes con la americana. Desde la aplicación real del euro, se estaba viviendo el milagro económico español, con fuertes tasas de crecimiento del

PIB que empezaron en 2.001 con un 3,7% y se mantuvieron o incrementaron en años posteriores con un máximo del 4,1% en 2.006; además, había equilibrio fiscal. Pero el principal motor del crecimiento y del empleo eran la construcción y sus industrias conexas por razones muy parecidas a las americanas: bajos tipos de interés, y grandísima afluencia de emigrantes, potenciada por diversos factores que favorecían la inmigración: (proximidad de España al norte de África, idioma común con los Iberoamericanos, y generosidad en el tratamiento de los inmigrantes ilegales, especialmente en los servicios médicos). De esta forma, exceptuando Suiza y Luxemburgo, no representativos por su escasa población, España se convirtió en el país con mayor tasa de inmigrantes en relación a su población total. La población de España pasó de 40,5 millones de habitantes en el año 2.000 a 45,2 millones en el 2.007, lo que provocó un gran aumento de la demanda de viviendas. A su vez, la propia población inmigrante constituía la mano de obra relativamente barata y de poca formación profesional que el sector de la construcción demandaba.

El mercado hipotecario español, que ha sido siempre importante gracias en parte a la red capilar territorial de las Cajas de Ahorros, se disparó por el incremento continuado de los precios, y por una política monetaria diseñada para países con menor crecimiento económico. Ninguna institución financiera quería perderse el gran negocio, pero en el caso español la financiación provenía de los bancos e instituciones financieras, que se endeudaban en el exterior.

Esta combinación de factores desembocó en una proliferación de empresas inmobiliarias que alcanzaban impresionantes valores bursátiles, cuando en gran medida lo que había detrás de ellas eran

factores especulativos. He de reconocer que esta situación “indignaba” a los que dirigíamos empresas que, como MAPFRE, después de setenta y cinco años de historia y con una plantilla de más de 30.000 profesionales, apenas superábamos la capitalización de esos recién llegados.

El detonante de nuestra crisis fue directamente el sector inmobiliario, sin duda potenciado por la crisis financiera americana. A partir de 2.007, el exceso de viviendas provocó la caída de los precios y de las ventas lo que, unido a serios problemas de financiación, provocó el pinchazo inmobiliario. Las superexitosas y todopoderosas inmobiliarias comenzaron a caer como fichas de dominó: ASTROC, que llegó a subir un 38,64 % en Bolsa a comienzos de 2.007, suspendió pagos después del verano; Colonial, una de las mayores, se derrumbó en Bolsa en diciembre de ese mismo año y quedó en manos de los bancos acreedores; Habitat siguió el mismo camino; en marzo de 2.008 suspendió pagos SEOP. Ese mismo mes se celebraban las elecciones generales, y se trataba de detener una catástrofe inmobiliaria inevitable: en efecto, después de las elecciones, entraban en concurso de acreedores Nozar y Martinsa- Fadesa, ésta última la mayor suspensión de pagos de la historia de España; les siguieron Tremón y otras muchas de carácter regional; y las mayores, como Metrovacesa, Reyal Urbis y Sacyr Vallehermoso, buscaban vender sus activos más valiosos para disminuir sus deudas.

En 2.008 los españoles todavía confiábamos en la gran solidez de nuestro sistema financiero, tanto por el prestigio del Banco de España (supervisor del sistema), como por las repetidas declaraciones de que no habría problemas de solvencia gracias a las provisiones genéricas que las entidades habían constituido para

hacer frente a los ciclos económicos. La realidad en estos últimos años ha sido muy distinta. Destaco dos aspectos:

- La importante financiación al sector inmobiliario ha hecho que, el sector financiero español haya acabado convirtiéndose en el principal propietario de suelo, promociones de vivienda e inmuebles (lo que se ha llamado la morosidad encubierta de España), con el riesgo de liquidez que ello implica.
- Más del 50% del sistema financiero español lo constituían las Cajas de Ahorros, nacidas de ámbitos geográficos específicos, sin ánimo de lucro, que durante muchos años desempeñaron una función muy positiva de acercamiento del crédito y los servicios financieros a los ciudadanos, a la vez que desarrollaban a través de su Obra Social y de sus Fundaciones una encomiable labor social y cultural, especialmente en sus respectivas áreas geográficas. Su principal problema ha sido su gobernanza que, en vez de seguir criterios profesionales, ha estado condicionada por la representación de los partidos políticos, los sindicatos, y la patronal, y no sólo en los órganos de gobierno sino en muchos casos también en la dirección ejecutiva. Esto ha implicado una relajación del control del riesgo que debe presidir la actuación de toda entidad financiera, y que muchas Cajas se hayan involucrado en proyectos cuyo interés era más político que económico.

Las Cajas de Ahorros no han podido digerir la crisis inmobiliaria, lo que ha supuesto casi su desaparición. En efecto, aunque suene a escandaloso y exagerado, en el momento en que describo esta situación las Cajas de Ahorros

(46 entidades al comienzo de la crisis que representaban más del 50% del sistema financiero español) están en camino de desaparecer. Solo quedan algunas supervivientes - como La Caixa, Kutxabank, Unicaja e Ibercaja - con clara tendencia a tener que fusionarse, y desde luego bajo una configuración empresarial distinta, ya que ninguna Caja podrá tener en el futuro la mayoría del capital de los bancos filiales a los que han traspasado su actividad financiera.

El proceso ha sido largo y penoso: comenzó en 2009 con la intervención por el Banco de España de la Caja Castilla La Mancha, y termina por el momento con la crisis de Bankia, gran entidad bancaria surgida en 2011 como resultado de la fusión de los negocios de siete cajas, que había salido a cotizar en Bolsa en el mes de julio de ese mismo año. A lo largo de este proceso se han puesto de manifiesto, junto a graves errores, también abusos de dirigentes de algunas cajas que no deberían quedar impunes.

Igual que la crisis inmobiliaria desencadenó un terrible aumento del paro (de 1,9 millones de parados en 2007 a 5,3 millones en 2011), la crisis financiera ha paralizado la economía. Nos guste o no, el crédito es el aceite del motor que mueve la actividad económica, por lo que la reforma del sector financiero debe ser prioritaria entre las reformas estructurales que tiene que llevar a cabo el gobierno español.

Lamentablemente, en poco más de tres años hemos pasado, de la sensación de que España contaba con un sistema financiero sólido, a la necesidad de que ese sistema financiero (principalmente las Cajas de Ahorros) sea “rescatado”, para lo que ya se ha conseguido

un préstamo de la Eurozona de hasta 100.000 millones de euros (aproximadamente el 10% de nuestro PIB), aunque parece que sólo serán necesarios 60.000 millones. Para ello, el gobierno español ha tenido que aceptar las condiciones establecidas en un Memorandum of Understanding (ya popular en España por sus siglas MOU), que implica que las principales decisiones sobre el sistema financiero español y sobre las condiciones exigibles a las entidades rescatadas serán tomadas en el futuro por la “troika” (“los hombres de negro” les llamamos en España) formada por representantes de la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional.

De aquel milagro económico español, que terminaba con tasas de crecimiento del PIB del 4.1% en 2.006 y del 3.5% en 2.007, hemos pasado a la peor crisis económica que recordamos los ciudadanos: tasas insignificantes de crecimiento del PIB en 2.008 y 2.011 (0.9% y 0.4% respectivamente), tasas negativas en 2.009 (3.7%) y 2.010 (0,3%) y, lo que es más preocupante, previsión de nuevos decrecimientos en 2.012 (-1,5%) y probablemente también en 2.013. Lo peor, sin duda, es el desempleo (5,7 millones de parados según la última cifra publicada, con un 50% de paro entre los que buscan su primer trabajo). Es verdad que probablemente en España hay muchas personas que tienen ingresos procedentes del trabajo en la economía sumergida, pero me temo que las cifras seguirían siendo desalentadoras incluso si se registrase todo el empleo. El paro es, en mi opinión, la situación menos solidaria entre los trabajadores, aunque tengan algún tipo de subsidio; por ello, no comparto las posturas que defienden a ultranza la rigidez salarial, frente a una flexibilidad que podría implicar el aumento del número de empleados.

Además, por primera vez en nuestra historia debemos combatir una crisis económica sin política monetaria propia, transferida al Banco Central Europeo (BCE), y con una política fiscal transferida paulatinamente al Eurogrupo por la condicionalidad de los tratados y de los memorándums firmados. Formamos parte de la Unión Europea y de la Eurozona, y ello implica una problemática nueva y distinta, a la que me voy a referir a continuación.

d) La encrucijada Europea

1. Antecedentes

Antes de analizar lo que denomino la encrucijada europea, permítanme que les recuerde que la construcción de la Unión Europea es un largo proceso que implica a millones de ciudadanos, y que tiene a sus espaldas un larguísimo recorrido de esfuerzos, negociaciones, y sobre todo logros, para conseguir que el conjunto de los países que la forman, siempre bajo regímenes democráticos, alcancen cotas crecientes de bienestar económico y social.

Su origen reside en la creación de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero por Alemania Occidental, Francia, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo, países que han permanecido siempre como núcleo duro en los procesos de la construcción política y económica europea. Nacida del impulso europeísta de los padres de Europa y de la voluntad de reconciliación de los principales países enfrentados en la Segunda Guerra Mundial, la creación de esa Comunidad fue el claro preludio de la firma por los mismos países en 1957 del Tratado de Roma, por el que se constituyó la Comunidad Económica Europea. Siempre nos quedará la duda de si los dos países de la península Ibérica (España y Portugal) hubieran formado parte de ese núcleo duro si no hubieran estado regidos entonces por regímenes no democráticos.

En 1986, el Acta Única Europea incluyó por primera vez en el proceso la vocación de crear una unión política. En 1992 el Tratado de Maastricht consagró el nombre de Unión Europea en sustitución del de Comunidad Económica Europea, estableció las bases de una Europa con mayores ambiciones políticas, económicas y sociales, y definió el plan para crear una moneda única (el euro) para aquellos

países que alcanzaran en 1.999 determinados e importantes criterios de convergencia en términos de déficit, deuda pública, e inflación. Y en 1.997 se aprobó el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, cuyo objetivo es aplicar políticas fiscales y económicas que permitan un crecimiento estable y sostenible.

En ese momento la Unión Europea contaba ya con quince países, tras la incorporación del Reino Unido, Dinamarca e Irlanda en 1973, de Grecia en 1.981, de España y Portugal en 1986, y de Austria, Finlandia y Suecia, en 1.975.

2. La Eurozona

Como estaba previsto, el euro nació el 1 de enero de 1.999 a efectos contables y cambiarios, pero hasta enero de 2.002 no circularon billetes y monedas; también nació el Banco Central Europeo (BCE), y se establecieron los cambios de las monedas de los países que adoptaban el euro como moneda común (los 15 que constituyen la Unión Europea excepto el Reino Unido, Dinamarca, Suecia y Grecia).

Así nació la Unión Económica y Monetaria Europea (el EUROGRUPO) que pienso es un intento único en la historia de crear una unión de estados que ceden su soberanía en algunos aspectos fundamentales en favor de un nuevo órgano político supraestatal, y que comparten una moneda única, con las cesiones de política monetaria que ello conlleva. A los países que integraron inicialmente el EUROGRUPO (Alemania, Francia, Italia, España, Holanda, Austria, Bélgica, Finlandia, Portugal, Irlanda y Luxemburgo) se han unido posteriormente Grecia, Eslovenia, Malta, Chipre, Eslovaquia y Estonia (éste último en 2.011).

La realidad actual es que el EUROGRUPO integra a más de 332 millones de personas de diecisiete países con un PIB conjunto de 9,4 billones de euros, y que desde su creación ha otorgado estabilidad económica a sus estados miembros, cuya inflación promedia en estos años ha sido del 2.03%, y que han creado 14,5 millones de puestos de trabajo.

Cuando se analizan las crisis económica de la Eurozona y del Euro, debe tenerse en cuenta el largo camino recorrido que, por ejemplo, ha supuesto referéndums nacionales, y la aprobación de muchos aspectos de los Tratados por los respectivos Parlamentos (en España hubo que modificar para ello la Constitución). Ojalá los ciudadanos y los actuales políticos europeos sean conscientes del esfuerzo realizado, y, sepan valorarlo adecuadamente!!.

3. La crisis del euro

a) Su origen

La crisis del Euro se originó en 2.009, año en el que algunos países de Europa se vieron afectados por la crisis inmobiliaria, y por la desconfianza en la solvencia bancaria que se tradujo en incertidumbre respecto a la solvencia de los propios Estados. Además, aparecieron dificultades para controlar los déficits públicos, y surgió la incertidumbre de una posible suspensión de pagos de Grecia, y de su posible contagio a otros países de la Eurozona, cuya deuda soberana ha sido tradicionalmente reducto de las inversiones defensivas de carácter conservador. Las circunstancias han ido evolucionando a peor: la falta de determinación en la solución de la crisis griega, y los rescates de Grecia, Irlanda y Portugal han puesto a la Eurozona en situación de alarma, entre otras razones porque en la construcción del euro no se previó una situación de crisis económica de esta naturaleza. Parece necesario que nos preguntemos qué ha fallado para llegar a esta situación.

b) Lo que no estaba previsto

El Euro había funcionado razonablemente pero, como suele pasar en todos los órdenes de la vida, las crisis afloran las debilidades y los problemas. No tiene sentido económico que las dificultades del Estado Griego, que representa sólo el 2% del PIB de la Eurozona, hayan causado una tormenta financiera y una falta de liquidez en el mercado similares a la ocasionada por la caída de Lehman Brothers.

El Banco Central Europeo se creó con importantes limitaciones estatutarias: su objetivo principal es el control de la inflación en la Eurozona, y sólo para ello puede actuar sobre los tipos de interés, la cantidad de dinero en circulación y las facilidades crediticias. No se

habían previsto decisiones para una rápida actuación del BCE en casos de crisis y, aunque finalmente abrió líneas de liquidez (la llamada “barra libre” para la banca), la inexistencia de protocolos de toma de decisiones hicieron que éstas se adoptaran tarde y siempre generando incertidumbre; además, el efecto multiplicador mediante el crédito bancario fue muy limitado, pues los fondos que recibían los bancos volvían a depositarse en el BCE.

Desde el punto de vista de prevención de la crisis, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, encaminado a garantizar políticas fiscales sensatas en la Eurozona y que incluía medidas preventivas y disuasorias para los países que aceptaron la disciplina fiscal, perdió parte de su necesario vigor cuando en 2.003 y 2.004 lo incumplieron Alemania y Francia, ahora tan rigurosos en exigir su cumplimiento. Además, no se incluyeron en el Pacto indicadores complementarios sobre precios, salarios, competitividad etc., que hubieran aportado otras señales de alarma.

Finalmente, no se previó la actuación inmediata de fondos de rescate para casos de dificultad o imposibilidad de colocación de la deuda pública de algunos países. Hasta el 12 de septiembre de este año no se aprobó por el Tribunal Constitucional alemán su participación en estos fondos, que con una actuación rápida hubieran podido aplacar la sed especulativa de los mercados. Tendría que haberse previsto también que una moneda única implica necesariamente cesiones de soberanía en la política fiscal de los países, tal como ahora se está discutiendo en el “Pacto Fiscal Europeo”, al que luego me referiré.

Lamentablemente, la solidaridad europea no ha superado la prueba de una crisis económica de semejante envergadura, y esa ruptura

de la solidaridad se ha reflejado en una auténtica fragmentación del sistema financiero. Actualmente existe una moneda única, pero los bancos de unos países no prestan dinero a los bancos de otros países. Existe libertad de movimiento de capitales, pero se utiliza fundamentalmente para que una parte de la riqueza financiera de los países menos ricos (periféricos) vaya a los países ricos. Existe una política monetaria única, pero los países con mejor situación económica tienen tipos muy bajos mientras los países con profundas depresiones tienen tipos de interés muy elevados. En fin, todo está trastocado, y son necesarias nuevas dosis de solidaridad para retomar el proyecto europeo.

Mis palabras no son de crítica a los creadores del euro, a los que valoro altamente por su coraje y su visión. Decía Machado “caminante no hay camino, se hace camino al andar”, y ello posiblemente sea aplicable también en este caso, pero me ha parecido conveniente señalar las dificultades que no estaban previstas y que se han producido.

c) La grave situación de los países periféricos. El caso español

En la historia económica de los países ha sido un hecho normal y frecuente que, cuando han coincidido dificultades para amortizar la deuda pública y privada del país y falta de competitividad de su economía, se recurriera a la devaluación de su moneda, lo que permitía iniciar la salida de la crisis.

En la actualidad, los países periféricos de la Eurozona (Grecia, Portugal, Irlanda, España e Italia) se encuentran en esa situación económica pero no pueden devaluar su moneda, el euro, entre otras razones porque los países centrales o del Norte (Alemania, Austria, Holanda y Finlandia) tienen economías equilibradas y no lo

necesitan. Francia tiene una situación intermedia: es la segunda economía del Euro, pero hay quien piensa que podría verse arrastrada por un derrumbe de los países periféricos.

Los países centrales están dispuestos a ayudar, y de hecho lo están haciendo, pero con condiciones rigurosas que normalmente se centran en dos aspectos: recortes de gastos y subidas de impuestos para reducir los déficits fiscales, y reformas de sus estructuras económicas para hacer posible un mayor crecimiento económico futuro. El problema es que los ajustes necesarios para reducir el déficit fiscal implican disminución de los gastos, incluidos salarios e inversiones, y aumento de los impuestos, y ninguna de estas medidas produce crecimiento económico, sino todo lo contrario.

Por otra parte, las reformas estructurales necesarias (mayor flexibilidad laboral, saneamiento del sistema financiero, viabilidad de las pensiones, reducción de las estructuras administrativas excesivas, etc.), suponiendo que se apliquen con éxito, necesitan un cierto tiempo para que produzcan su efecto en el crecimiento económico. Mientras tanto, esos países necesitan financiación que, si como ocurre en muchos casos es a precios excesivamente altos, dificulta aún más la consecución del equilibrio fiscal por el aumento del gasto en el pago de intereses que conlleva. Lógicamente, esta situación produce en esos países una crisis social en la que, además, la ciudadanía empieza a culpar de los recortes en prestaciones sociales y salarios a los países centrales, que son los que fijan las condiciones para la prestación de las ayudas.

España está en el ojo del huracán de esta crisis. Es la cuarta economía de la Eurozona, con un PIB superior al billón de euros. Su déficit público, que está desbocado (-11.2% en 2.009, el mayor de la

historia desde que existen registros, -9.3% en 2010, -8.9% en 2.011) pone en duda la capacidad del Gobierno para controlar el gasto público, especialmente el de las diecisiete Comunidades Autónomas en que se estructura el Estado. La deuda pública alcanzó en 2.011 el 68.5% del PIB, porcentaje aceptable comparado con los de otros países, pero lleva un ritmo galopante de incremento: del 59,4% en 2000 al 75,9% en el 2º trimestre de 2.012, y puede alcanzar el 90% en un plazo no muy lejano. La deuda externa de España, incluyendo la pública y la privada, representa 1,7 veces nuestro PIB. Para refinanciar todo esto, además del rescate ya acordado de una parte del sistema financiero, podrían ser necesarias ayudas para la refinanciación de la deuda pública española, cuyos tipos de interés han alcanzado diferenciales muy altos respecto al bono a diez años alemán (durante este pasado verano la prima de riesgo supero los 500 puntos básicos) lo que hace inasumible el coste de financiación para España, tanto a nivel público como privado.

Cuando escribo estas líneas, la prima de riesgo ha bajado a 430 puntos básicos, todavía muy alta, simplemente por el anuncio de la disposición del BCE a comprar de forma ilimitada deuda pública de corto plazo en el mercado secundario, si así lo solicita España. El Gobierno español se debate en estos momentos entre tratar de superar la situación con nuestros propios medios, o solicitar el denominado “rescate suave”, que implicaría una intervención económica de la “troika” con condiciones teóricamente menos exigentes que las que se han impuesto a los otros países rescatados.

Pero el problema más grave de nuestra economía es el desempleo, que ha alcanzado cifras trágicas: (5,7 millones de desempleados, equivalentes al 24,6% de la población activa al final del segundo

trimestre de este año). Este problema sólo podrá solucionarse llevando a cabo las reformas anunciadas (del sistema financiero, del mercado laboral, y de la estructura del Estado) y adoptando además medidas complementarias que potencien el desarrollo económico. Pienso que nuestros políticos deberían explicar con claridad la situación, eliminar incertidumbres e ilusionar a la ciudadanía, a pesar de que los retos del futuro exigirán grandes sacrificios.

d) Los países centrales

Los países que tienen sus cuentas más equilibradas y mantienen todavía tasas razonables de crecimiento económico, - liderados por Alemania, Holanda, Austria y Finlandia - , son los que tienen mayor capacidad de decisión en lo relativo a las políticas del BCE y de la Comisión Europea, a los rescates y a las reformas y recortes que se exigen para concederlos. Hasta ahora, sus decisiones han terminado siendo de apoyo a los países periféricos, pero siempre después de haber transcurrido plazos de tiempo superiores a lo deseable, lo que no sé si obedece a la propia burocracia y complejidad de la Eurozona o a la idea de que cuando los países están al límite aceptan condiciones de rescate más severas. Les recuerdo que los países centrales piensan que la única salida de la crisis es recuperar el equilibrio presupuestario, y acometer reformas estructurales que permitan el crecimiento económico, y que se deben hacer lo antes posible.

Al igual que esta situación está provocando tensión social en los países periféricos, está provocando tensión sociopolítica en los países centrales. Muchos de sus ciudadanos se preguntan por qué en los países centrales se va a financiar con sus impuestos a otros países que no han sabido controlar sus desequilibrios, y que

además mantienen grandes prestaciones sociales, especialmente en sanidad y pensiones, incluso mejores que las que ellos tienen en sus propios países. Por mis muchos años de convivencia con personas, sé que el agravio comparativo es lo que más molesta al ser humano; por ello no es de extrañar que en estos países se genere un clima favorable a exigencias cada vez más duras, y que los partidos políticos tengan que justificar cada vez en mayor medida sus apoyos financieros a los países periféricos. No obstante, los países centrales no deberían olvidar que un porcentaje elevado de sus exportaciones van a países de la Unión Europea (en Alemania, por ejemplo, el 59%; y en Holanda el 70%), y que entre los principales tenedores de la deuda pública de los países periféricos están los bancos de los países más solventes, que se verían seriamente afectados por su pérdida de valor.

e) La ruptura del Euro

A pesar de los acuerdos alcanzados y de las buenas intenciones de todos los países, es posible que algún Estado miembro del EUROGRUPO no sea capaz de cumplir sus compromisos de reducción de déficit público, entre otras razones porque las reformas estructurales no produzcan el esperado crecimiento económico, lo que afectaría muy directamente a los ingresos del Estado. Esta situación exigiría más fondos de rescate, mayor ayuda del BCE, y probablemente exigencia de más reformas y más plazos para cumplirlas. Ante esta situación, es también posible que los países más solventes (presionados por los ciudadanos y los partidos políticos) se cansen de seguir avalando o prestando dinero a cambio de más reformas, o que los países que tienen que ser rescatados no acepten más sacrificios. En ambos casos, se podrían plantear, la salida de algún país del euro, si su dimensión económica es pequeña, o la ruptura del propio euro.

Aun aceptando que todo es posible (en el siglo XX hubo dos guerras mundiales), mi opinión es que no habrá una ruptura del euro, por varias razones: la primera es que, se busque la fórmula que se busque, un euro para los países más solventes y otro para los periféricos, o la vuelta a las monedas originales de cada país tendrían consecuencias económicas muy negativas para todos, lo que acabaría provocando la ruptura de la Unión Europea. Esta situación acabaría afectando al resto del mundo, que entraría en una recesión aún mayor. Hay que tener en cuenta que la UE representa el 28% de las importaciones mundiales de mercancías y el 33% de las de servicios, y que el PIB del EUROGRUPO es el 21% del total mundial y el de la Unión Europea el 27%. La otra gran economía del mundo es la de los Estados Unidos, que representa el 25%.

La segunda razón es política: han pasado 55 años desde la firma del Tratado de Roma, y se ha avanzado muchísimo, probablemente mucho más de lo que esperaban sus promotores, y con enormes esfuerzos en la construcción de Europa, que ya es una gran realidad; por ello, me parecería poco racional e imperdonable que nuestros líderes actuales permitieran su desaparición, lo que supondría el mayor fracaso colectivo de las últimas décadas.

Finalmente, nuestros dirigentes deberían tener en cuenta que el EUROGRUPO constituirá en el futuro (año 2050) la segunda economía del planeta, sólo por detrás de China pero delante de Estados Unidos, India, Brasil, Rusia, etc. Si se produjese su ruptura, la principal economía del EUROGRUPO, Alemania, apenas estaría entre las diez primeras. Por estas razones, y a pesar de las apuestas de “los mercados” contra el euro me parece muy, improbable su ruptura.

D. REFLEXIONES FINALES

1. La Unión Europea

A pesar de la complejidad de gobierno de la Unión Europea (27 países), incrementada por la existencia en su seno del EUROGRUPO (17 países), en los últimos años se han alcanzado avances muy significativos:

- El Tratado de Lisboa, que entró en vigor en 2.009 y que sustituye al fallido intento de crear una Constitución Europea en 2.004, supone una importante mejora en el funcionamiento de la Unión: se otorgan mayores competencias legislativas al Parlamento Europeo, se amplían las competencias de la “Comisión”, equivalente al gobierno ejecutivo en un país; se crea el cargo de Alto Representante en política exterior y seguridad; y, sobre todo, se crea el Consejo Europeo, que reúne a los líderes de cada uno de los países y de las instituciones de la Unión, y que cuenta con un Presidente de carácter permanente (actualmente el Sr. Van Rompuy) elegido por el propio Consejo Europeo por mayoría cualificada de sus miembros.
- El Tratado Fiscal Europeo, acordado el 2 de mayo de 2.012 por 25 países (todos lo de la Unión excepto el Reino Unido y la República Checa) consagra la disciplina presupuestaria como fundamental para el crecimiento sostenible, lo que obligará a los países firmantes a ceder competencias nacionales en materias presupuestarias, y fija como objetivo a medio y largo plazo un déficit fiscal máximo del 0.5% del PIB para el año 2.020, con un plazo adicional de veinte años para reducir la deuda pública al 60% del PIB.

Si a ello le unimos la disponibilidad del Banco Central Europeo a intervenir en los mercados, a actuar como último prestamista, la posible inclusión entre sus competencias de la supervisión bancaria, y la aprobación del Fondo de Rescate (Fondo europeo de estabilidad) por importe superior a 700.000 millones de euros, podemos concluir que se sigue avanzando firmemente en la construcción europea, y que se están dando pasos de gigante para la estabilidad futura del euro y de la economía de la Eurozona.

No puedo terminar este apartado sin una referencia a Alemania, país que por razones profesionales conozco y admiro. Entiendo que Alemania, que ha logrado su buena situación económica por el “orden” impuesto en sus finanzas y en todas sus actividades en general, le cueste tener que ayudar a países en que ese “orden” no ha sido el que ha presidido su desarrollo económico. Pero no entiendo que Alemania no sea capaz de ejercer el liderazgo que le corresponde por su dimensión económica (su PIB es mayor que el de Italia y España juntas que son la tercera y cuarta economías de la UEM), por su población (82 millones de habitantes) y por su prestigio; y, sobre todo, porque la crisis del euro la ha convertido en país refugio, y se está beneficiando de una financiación tanto pública como privada a un coste tan bajo que hace dudar sobre su interés en cambiar la actual situación. Alemania no debe permitir que se la llegue a acusar de egoísta e insolidaria. Yo personalmente pienso que no es así, que Alemania, además de tener “grandeza”, es consciente de lo mucho que le ha beneficiado la existencia del euro; y que la razón fundamental de su lentitud en la toma de decisiones y de los cuestionamientos políticos internos a la ayuda a los países periféricos radica sobre todo en la falta de oficio y experiencia en el ejercicio de un liderazgo internacional, que requiere entre otras cosas

años de mentalización ciudadana para tener generosidad en los planteamientos, y solidaridad para construir un espacio político común que beneficie a todos.

2. España

He manifestado anteriormente mi confianza en España, que en las últimas décadas ha sido considerada, por algunos con orgullo y por otros con envidia, como un triunfo de la Europa del euro. En estos últimos años hemos cometido errores y aciertos. Entre los primeros, debo mencionar la negación perseverante e inconsistente de la crisis económica, incluso en marzo del 2.008; y la pésima interpretación del keynesianismo, que nos llevó en el año 2.009 al mayor déficit fiscal de nuestra historia, y que tiene como paradigma el denominado “plan E”, en el que se despilfarraron 8.000 millones de euros, y más recientemente la forma de plantear la crisis de Bankia, que precipitó la falta de confianza en nuestro Sistema Financiero. Entre los aciertos, destaco la política de realización de infraestructuras (aunque al final hubo algunos excesos), que pueden ser consideradas de las mejores de Europa, la internacionalización de la empresa española (el 60% de los ingresos de nuestras 35 mayores empresas por capitalización bursátil proviene del exterior), y la determinación con que se están acometiendo las reformas bajo el convencimiento de que, como país formal que somos, cumpliremos con nuestros compromisos con Europa.

Hay indicios de que vamos por el buen camino. El exceso inmobiliario, origen de nuestra crisis, se está absorbiendo gracias a la constante caída de los precios, que permite mayores ventas del stock (que ahora se estima en 680.000 viviendas), y a la menor construcción de nuevas (60.000 en el año 2.011); si estimamos que

la creación de nuevos hogares absorbe entre 50.000 y 100.000 viviendas al año y la demanda extranjera una cifra similar, en pocos años se habrá regularizado la situación, y el sector de la construcción volverá a tener un impacto positivo en el crecimiento del PIB. Por otra parte, la recuperación de nuestra competitividad está siendo rápida, y lo será mayor con la reforma laboral, lo que permitirá que las exportaciones compensen la caída de la demanda interna. Todo ello, unido a la deseable fluencia del crédito cuando se complete la reforma del sistema financiero, nos hace albergar esperanzas sobre nuestra recuperación económica; que además partiría de una nueva situación más saneada y diversificada.

No quiero pecar de ingenuo ni de excesivamente optimista. El esfuerzo que nuestro país tiene por delante es titánico, en lo social, en lo político y en lo económico; por ello, considero que sería deseable un Pacto de Estado similar a los Pactos de la Moncloa, que tanto facilitaron la transición de la dictadura a la democracia, para asegurar los compromisos con Europa, iniciar una política económica, que potencie el crecimiento, y para hacer posible una reforma de la Constitución si la estructura actual del Estado y la distribución de sus competencias a través de las Comunidades Autónomas no son las más viables o convenientes, para el futuro, tanto desde el punto de vista económico como político.

3. Es la política

En el año 1992 Bill Clinton ganó las elecciones en Estados Unidos con una frase emblemática (“Es la economía”, que luego se popularizó como “Es la economía, estúpido”), que recalca que lo que más importa al ciudadano es su bienestar económico. Esto sigue siendo cierto, y cualquier partido político que lo logre tendrá altas

probabilidades de ganar las elecciones. Pero el actual desafío de la Unión Europea requiere mucho más; por ello, yo ahora añadiría: “También es la política, estúpido”.

En la Unión Europea existe un problema de delimitación de competencias entre la propia Unión y sus estados miembros. El Parlamento Europeo no tiene el suficiente peso político, que sigue estando en los países miembros, los cuales actúan a través de la Comisión Europea y de las reuniones de sus jefes de estado y de gobierno.

Tanto los fundadores de la Unión Europea como sus dirigentes actuales sabían y saben que la salida de la situación actual es, como se dice comúnmente, “más Europa”, lo que expresa la necesidad de transferir mayor poder político a los órganos supranacionales. Pero para que ello sea posible, los políticos tienen que hacer política y convencer a los ciudadanos de los países centrales de la bondad y ventajas de la Unión Europea y de la Eurozona; a los de los periféricos de que su futuro y su bienestar está en ella, aunque sea con grandes sacrificios temporales; y a los de ambos, periféricos y centrales, de que para ello resulta imprescindible esa transferencia de poder a los órganos supranacionales europeos, desde unos planteamientos basados en la solidaridad y la superación de particularismos. Lamentablemente los políticos no pasan por su mejor momento. Los ciudadanos tenemos la sensación de que se ha instalado una partitocracia nociva, en la que, los partidos se reparten los cargos de las instituciones, aumentando excesivamente su número para atender los compromisos de sus partidos, y actúan en ocasiones más por sus intereses electorales que por los del Estado, es decir los de los ciudadanos.

Además, en la Unión Europea es palpable la falta de democracia directa, lo que hace que muy pocos conozcan incluso quien es el actual presidente del Parlamento Europeo (el alemán Sr. Shultz), o las distintas funciones de los Presidentes del Consejo Europeo, de la Comisión, etc. Uno de los grandes desafíos de la Unión Europea es acercar los órganos de Gobierno a los ciudadanos, para lo que resulta imprescindible que su elección se realice directamente.

4. Y son los principios

Finalmente, quiero referirme a los principios y valores que debe volver a asumir la Sociedad como decía al principio; y ésta es una labor conjunta de los políticos y la sociedad civil, que no puede permanecer indiferente ante la pérdida de lo que es la esencia de una Sociedad, sus principios y valores, y no me refiero solo a los de índole moral.

Perdonen la inmodestia, pero cuando mis colegas me preguntan cual es la clave del gran éxito de MAPFRE en los últimos cincuenta años, siempre he contestado que la razón estaba en que somos una empresa basada en principios y valores, que hacen que nuestros más de 36.000 empleados y aproximadamente 100.000 colaboradores se sientan orgullosos de pertenecer a MAPFRE.

Pienso que la motivación es el principal motor de los seres humanos, y lo que permite actuar y cambiar las cosas. Los políticos y la sociedad civil deberíamos ser capaces de conseguir que los ciudadanos se sientan orgullosos de pertenecer a su ciudad, a su región y a su país. Esto, en mi opinión, sólo puede conseguirse con una aplicación efectiva de principios como la satisfacción por el trabajo bien hecho y con esfuerzo, el pensar en los demás antes que

en uno mismo, el hacer lo que uno dice y decir lo que uno piensa, el anteponer los deberes a los derechos, etc. Estos principios dan lugar a valores de los que una Sociedad puede sentirse orgullosa: la ética, la honestidad, el esfuerzo, la austeridad, la generosidad y la solidaridad, a la que vengo haciendo referencia a lo largo de mi intervención.

Robert Schuman, ministro de Asuntos Exteriores francés en 1950, promotor de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero, que buscaba la reconciliación de los países que habían participado en la Segunda Guerra Mundial dijo: “Europa no se hará de una vez: se hará gracias a realizaciones concretas que creen en primer lugar una solidaridad de hecho”. ¡Qué distinta serán en el futuro Europa y el mundo si conseguimos que la solidaridad entre personas y países, presida su actuación y sus decisiones!

Un mundo solidario es responsabilidad de todos, y especialmente de los dirigentes; y, de entre ellos, más todavía de los políticos. Por ello, decía en mi artículo del periódico que antes he citado “Nos hacen falta POLÍTICOS, con mayúsculas”. ¡Ojalá los tengamos!

Con esto concluyo mi intervención. Muchas gracias, de nuevo, por le altísima distinción que me otorgan con este doctorado “honoris causa”, y muchas gracias también por su atención a mis palabras.

P.D. Después de escrita mi intervención, he recibido con gran satisfacción la noticia de que se ha concedido a la Unión Europea el premio Nobel de la Paz 2012 por “sus más de seis décadas de contribución al avance de la paz y la reconciliación, la democracia y los derechos humanos en Europa”.